

## CONSTRUCCION DE CONCIENCIA PARA LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN Y LA SALUD.

### Create awareness in the health and education for gender equality.

María del Carmen Gutiérrez Agudelo<sup>1</sup>, Julián Andrés Barragán Becerra<sup>2</sup>,  
José Agustín Devia Cárdenas<sup>3</sup>.

1. Licenciada en Enfermería, Magister en Educación, Estudiante del Doctorado de Educación de la Universidad de la Salle de Costa Rica, profesora de Cátedra de la Universidad de La Sabana de Colombia y Directora Ejecutiva de la Asociación Colombiana de Facultades de Enfermería.
2. Enfermero, Magister en Enfermería, Estudiante del Doctorado de Educación de la Universidad de la Salle de Costa Rica, Docente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [Julian.barragan@uptc.edu.co](mailto:Julian.barragan@uptc.edu.co)
3. Licenciado en Biología y Química, Especialista en Educación ambiental, Magister en desarrollo educativo y social, estudiante de Doctorado de Educación de la Universidad de la Salle de Costa Rica. Educador.

**Recibido: 11/02/2017 Revisado: 30/03/2017 Aceptado: 20/04/2017**

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gutiérrez MdelC, Barragan JA, Devia JA. Construcción de conciencia para la igualdad de género en la educación y la salud. Rev.salud.hist.sanid.on-line 2017;12(3):77-86 (Septiembre-Diciembre). Disponible en <http://www.shs.genf.org/> Fecha de consulta ( ).

Los textos publicados en esta revista pueden ser reproducidos citando las fuentes. Todos los contenidos de los artículos publicados, son responsabilidad de sus autores.

Copyright. Revista Salud Historia y Sanidad © Grupo de Investigación en Salud Pública GISP-  
AGENF.ORG Tunja 2017.

---

### RESUMEN

Esta reflexión se encamina a fortalecer la igualdad entre los seres humanos sin distinciones de género, raza, etnia y sexo. Se abordan diferencias surgidas desde el colonialismo que han generado estructuras, etiquetas y estereotipos de rol, y han marcado no solamente la educación, sino la salud y el conocimiento en sí y que ha permeado las fronteras del aprendizaje en los seres humanos. En este nuevo horizonte se propone la creación de entornos, prácticas y pedagogías centradas en el ser humano de manera integral y en las instituciones dedicadas a procesos de aprendizaje, donde todos somos iguales, pero diferentes en nuestro pensar, sentir y hacer.

Palabras clave: **educación, género, colonialidad y valores**

---

### ABSTRACT

This paper is established as a vital process for the construction of experiences and mediating scenarios for education, among human beings without distinction of gender. It deals with aspects of differences that arose from colonialism and which have generated structures, labels and role stereotypes that have marked not only education and health, but knowledge itself and permeated the frontiers of human learning. It proposes the creation of environments, practices and pedagogies centered on the being and of integral way, in the schools dedicated to learning processes.

Keywords: Womens education, Gender roles, Social values, Cultural behavior

## LA DESIGUALDAD Y LA UNIFORMIDAD SE ENTRELAZAN EN EL ACTO EDUCATIVO

En este universo habitamos seres humanos iguales, con diferenciaciones biológicas, formados por las mismas energías y elementos dentro de una red de relaciones del todo con el todo, donde no existe distancia entre las personas y la tierra al formar con ella una misma realidad compleja diversa y única (Boff, 2002). Cuidamos y favorecemos la vida tanto de manera singular, como comunitaria y social y como profesionales de la salud, somos llamados a comprender los fenómenos sociales que inciden en la vida y su desenvolvimiento.

Sin embargo, en este proceso continuo de evolución de los seres humanos a través de la pre historia y la historia, han surgido diversas manifestaciones en las relaciones que vemos en las prácticas cotidianas, como la violencia, la exclusión, la discriminación, la dominación, el racismo y la opresión, que condujeron jerarquías de superioridad e inferioridad entre hombres y mujeres, marcadas por el poder, que según propone Fanon (2010) citado por Grosfoguel (2011), existe entre los seres humanos, una línea de separación donde las

personas se localizan en dos zonas: una superior donde habitan humanos con prioridades, llamada la zona del ser quienes tienen el poder, el saber y la dominación y viven sin opresión racial; y una zona inferior denominada zona del no ser, donde viven seres considerados subhumanos o no humanos cuya humanidad es cuestionada y por lo tanto negada y viven en opresión racial. Estas dos zonas no son lugares geográficos delimitados, son relaciones de privilegios de ricos sobre pobres, personas blancas sobre negras, demócratas versus socialistas, científicas y no científicas, católicos y no católicos, jefes y proletarios, hombres y mujeres.

Esta división del poder se ha trasladado al ámbito del conocimiento interpretándose como racismo epistémico, que plantea una jerarquía de dominación colonial en la cual, los conocimientos producidos por sujetos occidentales dentro de la zona del ser, son considerados a priori como superiores a los conocimientos producidos por sujetos coloniales no - occidentales en la zona del no ser (Grosfoguel, 2011), considerándose a esta clase de conocimientos como universalmente válidos para todos los contextos y situaciones del mundo.

En el cohabitar y la cotidianidad de la acción educativa, la complejidad que despierta la dimensión del género, ha provocado un interés en las últimas décadas, al generar discusión sobre cuál ha sido su papel y si éste realmente es fundamental para asumir un rol absolutamente diferenciado: varón (masculino) y la mujer (femenino) sin opciones de elección y de vida. Esta diferenciación ha tenido profundas repercusiones en la educación y la cultura como mencionan Rebollo, García, Piedra y Vega (2011, p 525), respecto a las actitudes y posturas del profesorado frente a las exigencias del rol sexista en la cultura y frente al desempeño de roles profesionales y laborales. Una de las consecuencias que más ha marcado diferencias en los seres vivos, ha sido la discriminación de la mujer, quien ha sido relegada y oprimida, considerándola como un ser inferior, no maduro y objeto de manipulación y sumisión al otro, relegada a tareas de dependencia, al cuidado de los hijos y a las labores domésticas, e incluso a profesiones denominadas “femeninas” como la enfermería. Esta sumisión proviene de la cultura patriarcal, que ha usado el principio masculino solo para el hombre, asumiéndolo como el único poseedor de la racionalidad, del mando y de la construcción de la sociedad, volviéndolo rígido y deshumanizado. (Boff y Muraro, 2004).

A este respecto, Díaz Soucy (2011) acoge lo que Novo (2003), señala en relación a la perspectiva compleja: “históricamente, el modo en que se ha ido construyendo socialmente la categoría de “lo femenino”, ha identificado a la mujer, a la complejidad de su mirada con el caos, y ha hecho que las mujeres fuesen rechazadas en muchas culturas como poco racionales. Hoy por fortuna, se comprende que estos planteamientos trascienden las posiciones de género y pertenecen a los hombres y mujeres que se han negado a ver el mundo con los ojos de la ciencia reduccionista y que aún persisten en las prácticas clínicas y en algunos escenarios (p, 60).

Igualmente, Díaz (2011), citando a Pilar Colás (2010), refiere que el planteamiento feminista va más allá de la mera crítica a la forma tradicional y patriarcal de hacer ciencia y propone un nuevo concepto basado en una concepción del mundo en el que las relaciones entre seres humanos y el entorno natural, que se base en la responsabilidad científica y en criterios éticos y morales .

Estas connotaciones diferenciales llevaron a que en la educación inicialmente, se dieran espacios de enseñanza, donde se consideraba que el hombre masculino, era quien debe poderlo y saberlo todo, y por lo tanto, quien tomaba decisiones, delegaba funciones y responsabilidades y mantenía el control. Por esto, históricamente la educación privilegió netamente a los hombres y excluyó a las mujeres, extendiéndose a otras dominaciones como la exclusión de las personas de color, con discapacidad y a los pobres, llevó a las sociedades a determinar roles de género a partir de estereotipos, sin considerar las características, capacidades y sentimientos singulares de cada persona.

Sin embargo, hoy estamos en proceso de reconocer nuevamente que la mujer como ser es completa, singular, autónoma y libre, que en consecuencia siendo hombre o mujer biológico es persona en sí misma y posee todo para aprender, aportar y construir sociedad equitativamente; se acogen como seres complejamente diferentes, pero análogas en sus estructuras físicas, mentales emocionales y espirituales, las cuales dejan de verse con los ojos del hombre y pasan a verse con sus propios ojos. Como lo reafirma Hardisson (s.f.) las mujeres son hoy agentes de transformación, que han traspasado fronteras simbólicas, contribuyendo a redefinir el mundo de manera más justa e igualitaria.

Con el surgimiento del patriarcado, emergió el poder, el dominio, la superioridad del varón, el capitalismo y el desencadenamiento de la explotación del trabajo - salario, que produjo la esclavitud, la servidumbre y la producción mercantil y que origino el propio colonialismo (Quijano, 2000). El patriarcado dio origen a lo que De Sousa Santos (2006) denomina los cinco modos de producción de ausencias citados por Lugones (2008): la monocultura del saber y el rigor, en la que el único saber riguroso es el saber científico; la monocultura del tiempo lineal en la que las historias tienen un solo sentido en la cual los países desarrollados van adelante; la monocultura de la naturalización de las diferencias, que oculta las jerarquías; la monocultura de la escala dominante, que históricamente ha sido el universalismo y ahora la globalización y por último, la monocultura del productivismo capitalista, es decir, el crecimiento económico y la productividad determinan la productividad del trabajo humano, lo demás no cuenta. Indiscutiblemente, el sistema de educación actual colombiano y de muchos otros países privilegian los cinco modos de producción de patriarcado y colonialismo aún imperantes, no solamente en la educación, sino en los sistemas económicos y de salud.

Igualmente, Quijano (2000), menciona que el patriarcado provocó que la población colonizada fuera despojada de sus saberes intelectuales y de sus medios de expresión exteriorizados, los cuales fueron reducidos a la condición de gentes rurales e iletradas y

que a lo largo del mundo, se impuso el eurocentrismo de la percepción y de producción de conocimiento. De este hecho, surgió el planteamiento teórico de la evolución cultural; que para Eisler (1991) se argumenta, bajo una superficie de gran diversidad en la cultura humana, donde subyacen dos modelos básicos de sociedad. El primer modelo llamado dominador, es lo que se designa generalmente como patriarcado o matriarcado: la jerarquización de una parte de la humanidad sobre la otra. El segundo, en el cual las relaciones sociales se basan primordialmente en el principio de la vinculación antes que en el de jerarquización, puede describirse mejor como el modelo solidario, en que la diversidad no se equipara a la inferioridad o la superioridad, aspecto importante al educar y mediar en el logro del aprendizaje.

### **HOMBRE - MUJER: RESULTADO DE UN MUNDO DICOTÓMICO**

El pensamiento occidental impuso la dicotomía como único recurso diferencial: ser o no ser y las consecuentes implicaciones en todas las esferas del mundo y de la vida. En la educación y en la salud es necesario tener presente, que la polaridad surgida por el patriarcado, como lo negativo/positivo, lo sano / enfermo, lo claro/oscurito, lo pasivo/activo, lo superior/inferior, la mujer/hombre, son dicotomías que vistas de manera literal, discriminan otras tonalidades y variaciones, que a su vez no son contrarias, sino complementarias como plantea Kierkegaard, (citado por Zeledón 2007, p. 52), pues no hay superiores e inferiores, mejores ni peores. Este hecho conduce a lograr una conciencia de género, en la cual el mundo está habitado por seres humanos, quienes deben tener las mismas oportunidades y el mismo derecho a participar en una sociedad más espléndida, frágil y llena de vigor. La ausencia de cooperación y solidaridad instauró la dominación de lo masculino sobre lo femenino y la subordinación histórica de las mujeres, en todos los escenarios de la vida. Hoy mediante la cooperación de ambos, con una ética de solidaridad y de cuidado mutuo, se construirán relaciones inclusivas e igualitarias.

En la conciencia de género, la competencia se equilibra con la cooperación, el individualismo con el amor y los intereses propios con los intereses del prójimo y de las generaciones (Eisler, 1991). Esto requiere, nuevas formas de interactuar, de entrecruzar y entretrejer en los entornos educativos para que todos los que interactúen en ellos, logren conversaciones colectivas sobre las realidades que nos atañen y así construir nuevos saberes.

### **FORTALECIMIENTO DE LOS VALORES COMO ESTRATEGIA PARA ERRADICAR LA DESIGUALDAD DE GÉNERO.**

*“Sin aceptación y respeto por sí mismos,  
uno no puede aceptar y respetar al otro,  
y sin aceptar al otro como un legítimo otro  
en la convivencia, no hay fenómeno social”  
Humberto Maturana*

¿Cómo recuperar el valor de la vida? Se requiere de la educación para esta misión, la educación tiene “una función determinante en la creación de la sensibilidad social necesaria para reorientar a la humanidad” (Assmann, 2002, pág. 26); asimismo, la escuela es el escenario pertinente para el aprendizaje, y quienes se encargan de la profesión de educar, son personas sujetos de sentimientos como todos los seres humanos. Y si quien se compromete con la salud, no han impartido un amor y respeto profundo por la vida, ¿cómo podría aplicarlo? Peor aún ¿si no se acepta ni se estima a sí mismo o misma ¿cómo podría infundir el amor y respeto en quienes trata o cuida?.

Los sistemas de educación y los procesos de apreciación del aprendizaje que se imparten en los escenarios educativos, deben ser una de las herramientas para el rescate de los valores, la transformación eventual de cambio, erradicación de las desigualdades y el éxito de quienes habitan de este mundo planetario y especialmente para los programas de la salud, quienes asumen una responsabilidad mayor en el trato y cuidado de la vida y la salud de las personas.

Como sugiere Assmann "la educación se enfrenta a la apasionante tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social", (Assmann, 2002, pág. 28). La sociedad en la que vivimos no da lugar a la creatividad y a la ternura y el amor. Como seres humanos necesitamos reflexionar sobre lo que sentimos, lo que pensamos y lo que hacemos, porque al hacerlo, generamos un mundo intrínsecamente nuevo que, al distinguirlo pasa a hacer parte de nuestra experiencia, y comenzamos a vivirlo como un aspecto fundamental de la unidad ecológica organismo-nicho que integramos. La experiencia es lo que “un observador distingue de lo que le sucede; lo que el observador no distingue que le sucede y lo que no ve, como un aspecto de lo que le sucede, es un vivir, no es parte de su experiencia” (Maturana y Dávila, 2015, pág. 101).

El “desafío actual consiste en ver cómo deben ser redefinidas las relaciones de género para que, junto con otras fuerzas, se construya una alternativa salvadora para la humanidad y para la propia tierra” (Boff y Muraro, 2004, págs. 18, 19). En esta nueva conciencia se necesita la noción de cuidado, de solidaridad, del compartir la vida y los bienes de la naturaleza, creando nuevas estructuras socioeconómicas, políticas y espirituales, que permitirán una verdadera mutación humana que no será solamente individual o colectiva, si no planetaria. No solo tecnológica, social y cultural, sino profundamente espiritual, en donde la verdadera adaptación de la humanidad se produzca por la solidaridad y no por la violencia, como cree el pensamiento patriarcal.

En Colombia existe una alta presencia de mujeres en las instituciones educativas y de salud, dado el rol asignado patriarcalmente a la mujer, especialmente para enseñar a niñas y niños y cuidar a las personas. La población aprendiente casi siempre, está constituida por mujeres y quienes se hacen responsables por su ingreso a la educación son las madres. Las personas dedicadas al mantenimiento y cuidado de los centros de aprendizaje y de salud,

siguen siendo mujeres en casi todos los casos, estos estereotipos de rol deben superarse sustancialmente.

Si la sociedad patriarcal ha estado y está regida por un atroz economicismo, los valores femeninos están más cerca de una ética de la felicidad. Esto no significa sólo ética 'de lo cotidiano', sino también de una acción personal y colectiva en la que prima el valor del microcosmos, del bienestar como proceso, una ética de la felicidad que se diferencia de la del éxito, históricamente más masculina, en la que se enfatiza el poder de lo grande, del triunfo basado en el producto. El planteamiento moral ejercitado mayoritariamente por las mujeres toma así, como referente, el auténtico buen vivir que, al ser distinta del nivel de vida, se mide por indicadores cualitativos y experienciales (Novo, 2003, s/p).

Las mujeres en la condición temporal de subalternas, han tenido que adecuarse a patrones impuestos por el patriarcado para dividir y ocupar los tiempos. El sistema es dueño de las horas y minutos, bajo su mandato se imponen tiempos de guerra y tiempos de estrés; desde esta perspectiva se ordena qué hacer en qué momentos. El patriarcado se atribuye el poder de administrar los 'cuandos'. Esa situación ha llevado a que incorporem en nuestras demandas políticas la libertad de usar y cuantificar nuestros tiempos, así como a exigir el respeto a los particulares y propios ritmos vitales. Es menester apropiarnos del derecho que tenemos a decidir sobre nuestros tiempos y espacios. La vida se hace corta y se escurre cuando nos roban el tiempo (Cofiño. 2006, p. 4).

De igual manera, el espacio de quienes son mediadores y mediadoras del conocimiento en una alta representación es femenino. Tal es el caso de los programas de formación del profesorado, en los que las aprendientes son en su mayoría mujeres, tal es el caso de las escuelas normales superiores y los programas de licenciatura o enfermería y las diferentes disciplinas.

Pese a que la mujer tiene un protagonismo en los escenarios de aprendizaje en el país, su evolución y dignificación en la realidad escolar no se hace del todo evidente. Es decir, mientras que en una institución cuatro de cinco docentes son mujeres, la voz y actuación de éstas todavía es frágil, susurrante y trémula. Se intuye que la educación y la salud en Colombia, en sus acciones cotidianas, aún permanece signada por un pensamiento patriarcal, puesto que para "comprender en profundidad la cuestión de género es necesario dialectizar todos los factores, superar una visión antropocéntrica y socio céntrica (Boff y Muraro, 2004, pág. 24).

Se puede pensar en un país y una Latinoamérica, en donde sea posible crear un futuro más equilibrado, en la cual la violencia y la dominación, conjuntamente con la difusión sexual y espiritual, dejen de imaginar e imponer cómo deben ser las cosas y dejar fluir la vida tal y como es. Concebir una verdadera educación caracterizada por el fortalecimiento de los valores, la paridad y la equidad de género, contemplando igualmente la triada de auto-organización entre seres humanos sin diferenciación. Se requieren lugares donde la

interconectividad sin opresión y sostenibilidad equitativa entre géneros, por diversa que sea, fomenta y fortalece el amor y el buen vivir, para todos los seres humanos que la integran; donde las estrategias para mejorar la calidad educativa tengan una alta participación femenina, la cual debe ser uno de los grandes retos para los países en vía de desarrollo.

En un acto de reflexión, lo que los seres humanos podemos sentir es un proceso dinámico, de sentires y emociones que consiste en soltar las certezas y mirar el presente, que se vive sin prejuicios, expectativas o exigencias, para vivir un cambio en nuestros espacios. Por eso es de vital importancia reflexionar sobre el género y colonialidad, e implementar alternativas que permitan “el rescate de lo femenino, en el hombre y en la mujer, e incorporen simultáneamente aquellas conquistas del patriarcado beneficiosas para toda la humanidad. Urge que rescatemos lo mejor de ambas tradiciones, la del matriarcado y la del patriarcado” (Boff y Muraro, 2004, pág. 20).

## **REFLEXIONES FINALES**

Se plantea de manera prioritaria, como propone Hardisson (s.f), una educación con criterios de igualdad, de forma explícita e implícita, cuyas claves de transformación, liberadoras e igualitarias están por configurar. Se requiere hacer conciencia de “no seguir subordinados al conocimiento autorizado por los más fuertes, ni seguir reproduciendo sus ideologías a través de nuestros sistemas educativos: el desarrollo y el aprendizaje no son ni naturales ni universales, sino culturales y contextuales” (Zeledón, 2007).

Para configurar una educación humanizada e igualitaria, Maturana y Nisis de Rezepka (2002), argumentan que la tarea educacional consiste en crear condiciones donde se guíen y apoyen las personas como seres capaces de vivir en el autorrespeto y respeto por el otro, que pueda decir no o sí desde sí mismo o misma y cuya individualidad, identidad y confianza propias, no se funda en la oposición o diferencia respecto a otros y procurar el desarrollo como seres humanos capaces de ser cocreadores con otros y otras, de un espacio humano de convivencia social deseable.

Este proceso educativo requiere de unas relaciones intersubjetivas, donde prevalece una permanente disposición en favor de la justicia, de la libertad, del derecho a ser, entregada a la defensa de los más débiles sometidos a la explotación por los más fuertes (Freire, 2010). En esta mediación pedagógica o encuentros de aprendizaje, se requiere de nuevas posturas críticas y desafiantes para las personas, que implican continuos cambios, donde no exista división entre las necesidades y potencialidades de la gente. Se requieren pensamientos, sentimientos y acciones que confronten los retos y realidades alejadas de las certidumbres, concretas con nuevas formas de educar, pues cada ser aprende del convivir y emocionar, del cual siempre se debe salir reflexionando.

Se necesita por lo tanto, de una transformación desde lo singular y lo colectivo, que como células vivas nos permitan pasar del obscurecimiento de la conciencia a una nueva humanidad emergente en cuyos encuentros pedagógicos, las semillas que se generen de las experiencias en los aprendientes, enriquezcan la totalidad, sin discriminar a ninguna persona que participan de ellos. Como lo define Comenius “educar es el arte de hacer germinar las semillas interiores que se desarrollan no por incubación, sino cuando se estimulan con oportunas experiencias, suficientemente variadas, ricas y sentidas siempre como nuevas, incluso por quien las enseña”.

La ausencia de cooperación y solidaridad instauró la dominación de lo masculino sobre lo femenino y la subordinación histórica de las mujeres. Hoy mediante la cooperación de ambos, con una ética de solidaridad y de cuidado mutuo, se construirán relaciones inclusivas e igualitarias. Donde las dos supongan confianza y respeto mutuo en un universo donde la coexistencia se conecte en el amor, en la proximidad, en la conversación reflexiva y en la capacidad de consensuar.

Como mediadores del aprendizaje, proponemos el rescate y la configuración de una nueva conciencia planetaria y el encuentro con las diferencias; queremos desde el sentir, el hacer, el conversar, el lenguajear y el reflexionar y desde nuestro nicho del convivir y la cotidianidad, encontrar un universo, donde no haya espacio para: la desigualdad, discriminación, violencia, racismo, esclavitud, dominación y poder, sino un bienestar para todas y todos, donde reine la tolerancia, la igualdad, la solidaridad, la espiritualidad, el amor y la paz.

Construir conocimiento desde la esencia de cada ser y centrado en la persona y su aprendizaje, debe constituir la mediación educativa que permita vivir en armonía biológica y cooperación, al dejar de lado la competencia y la lucha. Todos los organismos vivos necesitamos ser en singularidad, con respeto, con afecto y amor, queridos con valoración ontológica y plena aceptación de su singularidad, tener capacidad de expresarnos creativamente y ser en COM - UNION con otros y otras en permanente crecimiento, como un camino que genere rupturas epistémicas de la mirada occidental (Toro, s.f).

Desde los nichos de aprendizaje y convivencia en torno a la salud y su cuidado, consideramos que los escenarios educativos del nuevo paradigma, deben estar pensados en términos de participación, solidaridad, comunidad y equidad. Un tema articulado con estos escenarios y que se convierte en condición para terminar con acciones de discriminación, donde el género sea pensado como una estrategia para transformar la sociedad.

Desde las comunidades de aprendizaje podemos brindar soluciones y plantear caminos a los problemas de capitalismo, racismo, patriarcado, eurocentrismo y rompimiento de jerarquías globales, epistémicas, espirituales, pedagógicas, espaciales y ecológicas que solo privilegian el hombre occidental, donde los conocimientos europeos se privilegian y se consideran superiores sobre los no europeos, donde se privilegia la espiritualidad cristiana

dominante sobre la no cristiana, se privilegian las formas cartesianas de pedagogía eurocéntricas sobre las formas pedagógicas no occidentales, se privilegia lo urbano sobre lo rural, en la política se privilegia la forma de estado-nación y donde se privilegia el concepto de naturaleza occidental.

#### **CONFLICTO DE INTERESES:**

No tiene

---

#### **REFERENCIAS**

- Argüello, Andrés (2015): Pedagogía decolonial: Trazos para la construcción de un paradigma-otro desde la educación. *Revista Certidumbre e Incertidumbres correo del Maestro* (226), 27- 38.
- Assmann, Hugo (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea, S. A. Ediciones.
- Boff, Leonardo (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta, S. A.
- Boff, Leonardo y Muraro, Rosa Marie (2004). *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Editorial Trotta, S. A.
- Cofiño, AM (2006) Continuidad. *La cuerda*, Guatemala Año 9, No. 92.
- Comenius (sf). Disponible en: [http://www.uhu.ws.cine.educacion/figuraspedagogia/0\\_comenius.htm](http://www.uhu.ws.cine.educacion/figuraspedagogia/0_comenius.htm) (consultada febrero 25 de 2017).
- Díaz, C (2011). *Con - vivencias y aprendizajes feministas sobre la vida*. (Tesis de Doctorado). Universidad de la Salle, San José.
- Eisler, Riane (1991). *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Grosoguel, Ramón (2011). La descolonización del conocimiento. *Dialogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la Sociología de Boaventura De Sousa Santos*. Departamento de Estudios Étnicos, Berkely University. P. 97 – 108.
- Grosoguel, Ramón (2010). La descolonización de la economía política. *Cuadernos de Investigación Universidad Libre Seccional Bogotá*. P. 7 -79.
- Hardisson, Ana. (s.f.) *Apuntes: claves simbólicas del poder patriarcal y su relación con los malos tratos de género*. P. 1- 16.
- Kosko, Bart (1999). *El futuro borroso o el cielo en un chip*. Barcelona: Editorial Crítica, S.L.
- Lugones, María (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rosa*. N° 9, pp. 73 – 101.
- Maturana H, Dávila X. (2016). *El árbol del vivir*. Santiago de Chile: MVP Editores.
- Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research*, V. 2. pp. 342 – 386.
- Rebollo M. García R, Piedra J, Vega I. (2011) Diagnóstico de la cultura de género en educación: actitudes del profesorado hacia la igualdad. *Revista de Educación*, mayo – agosto, pp 521 – 546.
- Reguant F., Dolors (2007). *Explicación abreviada del patriarcado*. Barcelona. P. 1-4.
- Toro,Rolando (s.f.). *Biodanza: Identidad e integración*. International Biocentric Foundation. Formación para profesores de Biodanza. Chile, 1 - 26.
- Zeledón, Cristina (2007). *De Einstein a Castaneda. La magia a la luz de la ciencia*. México: Editora Alba.